

Unos treinta mil melillenses acudieron al acto oficial

Visita histórica de los Reyes de España a Melilla

■ **Miguel Gómez Bernardi** Alrededor de treinta mil melillenses dieron la bienvenida a los Reyes de España en la visita que estos realizaron a la ciudad el pasado seis de noviembre, en una jornada festiva en la que cerraron los establecimientos comerciales y los colegios apenas llegaron a funcionar. El acto oficial de recepción a los

Reyes se desarrolló en la Plaza de España, abarrotada de público, y el Palacio de la Asamblea donde el presidente de la Ciudad, Juan José Imbroda, entregó la llave de oro de Melilla a Don Juan Carlos I. Seguidamente SS.MM. almorzaron junto a una representación ciudadana en el Hotel Puerto antes de volver a Madrid.

Treinta y dos años tuvo que esperar la ciudad para que los Reyes de España la visitaran y la respuesta no se hizo esperar: desde primeras horas la mañana el reguero de personas en dirección a la Plaza de España era constante. Ésta estaba acordonada por un fuerte dispositivo policial que tenía acotados todos los accesos, así como controlaba el interior del recinto de forma exhaustiva para evitar incidentes.

Sobre el mediodía los Reyes llegaron al centro de la ciudad, después de realizar un recorrido que transcurrió por la calle La Legión (del Barrio Del Real), el Hipódromo y el Paseo Marítimo. Se bajaron del vehículo en la zona de las puertas del Parque Hernández y, frente a la Avenida, recibieron honores de una representación de las tropas de la Comandancia General mientras sonaban las salvas de ordenanza y se interpretaba, seguidamente, el Himno Nacional.

A continuación el monarca pasó revista a las tropas y el presidente de la Ciudad, Juan José Imbroda, le entregó el bastón de mando de Melilla frente al Palacio de la Asamblea mientras que la esposa de éste, Francisca Conde, hacía lo mismo con un ramo de flores a Doña Sofía. Allí estaba esperando la corporación de los diputados locales. Don Juan Carlos saludó uno a uno a los diputados y, a continuación, entró en el Ayuntamiento.

Tras subir a la primera planta del Palacio de la Asamblea, los Reyes se asomaron al balcón principal y la ciudadanía coreó diferentes vítores y lemas sobre la visita. La ovación continuó y los monarcas repitieron su salida al exterior. Don Juan Carlos, a modo de gratitud a los presentes, se llevó las manos al pecho mientras Doña Sofía saludaba con el brazo y palma abierta.

Seguidamente pasaron al despacho de la Presidencia de la Ciudad, lugar en donde firmaron en el Libro de Oro en presencia de la ministra de Administraciones Públicas, Elena Salgado, quien acompañó a los Reyes durante su estancia en Melilla.

Tras la firma, los monarcas accedieron al Salón Dorado donde les esperaban unas tres centenas de personas seleccionadas como representación de la sociedad melillense. Éstas recibieron a los monarcas con un largo aplauso.

Durante el discurso de bienvenida a los monarcas, el presidente de la Ciudad destacó que su estancia en Melilla constituía un hito histórico para Melilla y que su ciudadanía "esperaba y deseaba



Los Reyes de España, junto al presidente de la Ciudad y la ministra Elena Salgado, en el balcón principal del Palacio de la Asamblea



La ciudadanía se manifestó como quiso y hubo alusiones de todo tipo

profundamente la visita de sus Reyes", así como expresó la inquebrantable voluntad de Melilla de permanecer en España, destacando su "adhesión y lealtad a la máxima encarnación" del Estado, "Don Juan Carlos y la Corona".

Sobre la polémica surgida, Imbroda dijo que "Melilla quiere vivir en paz y desea mantener y mantiene relaciones de buena vecindad con su entorno próximo. Por eso, algunas veces, nos duelen especialmente las incomprensiones, o las sin razones interesadas, que nos llegan de orillas amigas. Por eso, permítame Señor que en este momento pida respeto y amistad a los que son nuestros amigos y tienen que seguir

siéndolo cada día más. Pero que ese respeto sea mutuo, que se entierren viejos tópicos que no conducen a esa amistad deseada, sentida y esperada".

En su intervención, Imbroda también se refirió a la situación de Melilla, "una ciudad que se preocupa, trabaja y se ilusiona con su futuro. Una ciudad que, desgraciadamente, no es muy conocida para el resto de España y que tiene argumentos históricos y culturales de tal magnitud que nos han llevado a solicitar que sea declarada Patrimonio de la Humanidad. Una ciudad que también tiene problemas y que lucha y se afana por resolverlos. Algunos de ellos referidos al desarrollo socio económico como el

desempleo, los transportes, y otros también derivados, a nuestro entender, de un deficiente desarrollo autonómico. Por eso le ruego, Señor, que nos apoye ante las instituciones del Estado para que esos y otros problemas puedan ser resueltos".

Hizo alusión Imbroda a la convivencia de varias comunidades de distintos orígenes y religiones que "forman un solo cuerpo como españoles y melillenses", ya que "conviven en solidaridad y hacen del respeto de sus culturas y religiones norma de actuación de todos".

Al finalizar su discurso, el presidente Imbroda entregó al Rey don Juan Carlos I la llave de oro de la ciudad.

El discurso del Rey

Seguidamente Don Juan Carlos I pronunció el siguiente discurso:

"Sean mis primeras palabras para transmitir de corazón nuestros más afectuosos saludos a todos y cada uno de los melillenses.

Volvemos hoy a Melilla con una particular emoción y alegría para realizar nuestra primera visita institucional como Reyes a esta muy querida ciudad. Mucho agradezco al señor presidente sus muy afectuosas y generosas palabras al hacerme entrega en este Salón Dorado de la llave de oro de Melilla en nombre de su Consejo de Gobierno al que quiero expresar, asimismo, mi mayor gratitud.

Desde nuestra llegada a esta ciudad los melillenses habéis querido brindarnos un muy caluroso e inolvidable recibimiento. Muchas gracias por vuestra acogida, a la que correspondemos con todo nuestro afecto y mayor cercanía.

Veo con especial satisfacción como la inconfundible personalidad histórica y la riqueza cultural de esta ciudad se han sabido enriquecer con un armónico espíritu de integración y convivencia. Melilla es hoy una ciudad moderna y que mira al futuro, marcada por el renovado dinamismo que le imprimen sus habitantes, contando con el sólido marco de democracia y pluralismo que los españoles nos hemos dado. Una ciudad que, desde hace décadas, ha logrado prosperar y mejorar el bienestar de sus ciudadanos con nuevas infraestructuras, servicios sanitarios, educativos, culturales y sociales. Todo ello, fiel reflejo de los avances que vive una España moderna capaz de aprovechar las oportunidades y de superar con éxito los retos y desafíos de un mundo cada vez más globalizado.

He seguido con especial interés y en estrecho contacto con vuestras autoridades, los anhelos, dificultades y esperanzas de los melillenses. Unas autoridades que me han transmitido vuestros sentimientos de lealtad y afecto a la Corona, también presentes en la entrega de la Medalla de Oro de esta ciudad que recibí hace ya diez años en el Palacio Real. Desde entonces, y en diversos contactos, se han multiplicado vuestras invitaciones para visitar Melilla.

Como Rey que se debe a todos los españoles tenía contraído el compromiso de visitar Melilla junto con la Reina. Un compromiso al que se unía un profundo deseo. No podía dejar pasar más

tiempo sin venir a Melilla para expresar todo nuestro afecto y apoyo, al igual que lo hemos querido hacer en tantas otras ciudades y lugares de España.

En las tres últimas décadas juntos hemos logrado, entorno a los principios y valores de nuestra Constitución, una profunda modernización de España como estado democrático y avanzado que disfruta de crecientes niveles de bienestar. Un país abierto y solidario, integrado en la Unión Europea, que desde el respeto mutuo cultiva relaciones de sincera amistad con sus vecinos y de intensa cooperación a escala internacional.

Gracias, una vez más, por tan afectuoso recibimiento.

Al iniciar hoy nuestra visita a esta muy bella y querida ciudad de Melilla, quiero reiteraros nuestra especial alegría y emoción, así como expresar el firme respaldo y permanente aliento de la Corona.

Muchas gracias".

Al término del discurso los monarcas volvieron a asomarse al balcón principal del Ayuntamiento y, después, bajaron a la calle y terminaron el giro por la Plaza de España en el lado que da a la Delegación del Gobierno. La comitiva fue ovacionada hasta que los Reyes se subieron a un automóvil que les llevó al Hotel Puerto, lugar donde esperaban unas trescientas personas como representación de la ciudadanía melillense.

Sobre las cuatro y media de la tarde los Reyes, después de casi cinco horas en Melilla, partieron de regreso a Madrid por vía aérea.

Manifestación

Mientras los Reyes visitaban la ciudad, en el paso fronterizo de Beni Enzar se realizó una manifestación, alrededor de mil personas, en la que se pidió que España abandone Ceuta y Melilla por considerar éstas parte del territorio marroquí. No hubo incidentes y la policía marroquí colaboró con la española en mantener el orden. Tan sólo cabe destacar que, según apuntan los presentes, el senador marroquí Yahya Yahya, intentó entrar en territorio español con una bandera de su país. La policía española se lo impidió y aprovechó la ocasión para retenerlo durante unos minutos y entregarle una citación judicial que tenía pendiente en territorio español, consecuencia de aquel incidente que tuvo con las fuerzas del orden hace unos meses.

En la manifestación se pudieron leer o escuchar lemas como "Ceuta, Melilla y el Sáhara son marroquíes" y "No queremos fronteras, queremos la tierra de nuestros abuelos".

Comunicado Real Marroquí

Por la noche la agencia oficial de noticias de Marruecos, Magreb Árabe Press (MAP) hizo público un comunicado del Rey Mohamed VI, que previamente había sido leído por el consejero real Mohamed



El reguero de público a la Plaza de España e inmaediaciones fue constante desde las primeras horas de la jornada



El diputado Gutiérrez saluda a los Reyes



El Senador Benet



El matrimonio Aberchan



Dionisio Muñoz

Moatasim en una reunión en Casablanca del Consejo de ministros, presidido por el soberano alauita. En el texto se que condena la visita de los monarcas españoles a Melilla y Ceuta de la siguiente manera: "tras la visita deplorable del Soberano español, SM el Rey Juan Carlos I a las ciudades marroquíes ocupadas de Sebtá y Melilla, expresamos con fuerza nuestra viva condena y denunciemos con tanta firmeza esta visita sin precedentes".

En la nota de MAP se añade que, después de calificar esta visita de "acto nostálgico de una era oscura y definitivamente caducada", el soberano marroquí responsabiliza a las autoridades españolas por las consecuencias de esta iniciativa que "podrían poner en peligro el futuro y la evolución de las relaciones entre los dos países", así como por "el flagrante irrespeto por parte del Gobierno español de la letra y el espíritu del Tratado de amistad, de buena vecindad y de cooperación", firmado por Rabat y Madrid en 1991.

Mohamed VI aclara que su decisión de llamar a consultas a su embajador en Madrid para un período indeterminado fue la concretización de "nuestra posición de rechazo de esta orientación inapropiada". Asimismo, rechaza también que "nuestras constantes nacionales sagradas sean utilizadas como medio en el negocio español interno y que tanto Nuestros valores como Nuestros intereses sean explotados cada vez como exutorio" para "fines demagógicos y pugnas políticas".

Además, añade la nota, tras expresar su "determinación" de preservar y garantizar "todos Nuestros derechos inalienables y legítimos de soberanía", el monarca alauita considera que "nada podría modificar o alterar el estatuto jurídico de las dos ciudades ocupadas y de las islas vecinas", así como, declara que "la ocupación no puede adquirir legitimidad basándose en la antigüedad, o a través de actos unilaterales, o por medio de la política del hecho consumado". No obstante, agrega que "el mejor medio de arreglo y gestión de este conflicto territorial requiere el respeto de las virtudes de un diálogo honesto, franco y abierto sobre el futuro, un diálogo responsable que garantice Nuestros derechos de soberanía y que tenga en cuenta los intereses de España". Esto requiere, según Mohamed VI y que reproduce la nota de MAP, la "adopción de un enfoque prospectivo para la edificación de relaciones fructuosas entre Marruecos y España y el compromiso fuerte y sincero para su consolidación en el respeto mutuo, la confianza total, como condiciones para una acción fructuosa y sincera con el fin de armonizar los esfuerzos realizados y hacer frente de este modo a todos los eventuales peligros y a los retos abiertos a las dos orillas del Estrecho de Gibraltar".